

Reflexiones en torno a la ética, la política y la cultura

Msc. Zoila Fajardo Estrada

Universidad de la Habana.

Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.

valderrama@ffh.uh.cu

En su ascenso de la tierra al mundo de las virtudes el hombre crea las propias circunstancias en que vive, crea y recrea el medio natural, modela el medio social que se le advierte útil y voraz, peligroso y contradictorio. Conformar su vida con sus semejantes, al establecer las barreras que lo hacen igual o diferente a los demás. Organiza su existencia y no deja de asistir a los imperativos de los principios rectores que establecen las líneas motrices de la convivencia social. En este decursar innumerables factores determinan el rumbo de los acontecimientos y establecen las huellas sobre las que se trazan los caminos que en el andar se hacen y que no pueden ser olvidados en el futuro.

Desde su propia vida en comunidad, desde lo que es capaz de crear, fruto de su reflejo en la subjetividad de esa realidad que se presenta en su existencia, unas veces clara previsible y otras metamorfoseada, presta a confusiones y desvaríos, el hombre crea su propia humanidad. No puede llegar a ella sino se provee de tres principios definitivos: el individuo, los demás hombres, la naturaleza. Cada uno de ellos establece una nota decisiva en el complejo acaecer del que forma parte. Todas en su interrelación conforman la realidad que es erigida, a la vez que establecen las relaciones activas que lo hacen pertenecer a una época histórica u a otra. A un modelo social provisto de unos valores que responden a la alternativa relacional que se corresponde con el grado de desarrollo alcanzado por estas relaciones. “El individuo entra en relación con los demás hombres no por yuxtaposición, sino orgánicamente, en cuanto forma parte de organismos, desde los mas simples hasta los mas complejos. Así tampoco entra el hombre en relación con la naturaleza de un modo simple, por el hecho de ser naturaleza el mismo, sino activamente, por medio del trabajo y de la técnica. Además estas relaciones no son mecánicas. Son activas y concientes, o sea, corresponden a un grado mayor o menor de inteligencia que tiene de ellas el individuo humano. Por eso se puede decir que cada cual se cambia a si mismo, se modifica en la medida en que cambia y modifica todo el complejo de relaciones de las cuales él es centro de anudamiento.”¹

Al reconocer que el hombre es hacedor de la historia y de su propia humanidad, es posible establecer las limitaciones que con un perfil aparente se vuelcan a la existencia humana en forma de impedimentos para la consecución por ejemplo, de la plenitud y goce de su humanidad, o lo que es lo mismo las restricciones que sacrifican el cultivo y expansión de la dignidad y el valor de las personas. Cada uno de los modos sociales de producción por los que la civilización ha atravesado esta perneado por la impronta que las relaciones sociales establecen, sobre la base de la jerarquía sobre la que se fundamenta la existencia humana. Los individuos desde los principios de desequilibrio de poder, riqueza y cultura construyen un mundo de valores donde la primacía la establece el lugar que ocupan en el tenebroso camino de las relaciones de producción.

¹ Gramsci Antonio. “Antología”, p-438.

Al enfrentarse con relaciones creadas, heredadas y aparentemente insustituibles el hombre, se dispersa en su existencia sin apreciar que es el centro rector de su propia creación y que en la medida que conoce y reconoce su posición está apta para variarla, en dependencia de su participación activa en la sociedad enjuiciada. Su vida se convierte desde esta perspectiva, en razón de perpetuo cambio, al atender a su conocimiento y valoración de las relaciones necesarias, al levantar el velo que las hace parecer pasivas, distantes. Nace pues el principio de la creación que permite establecer los patrones que acondicionan los nuevos paradigmas que en parto sangriento refundan la vida humana. No nos referimos solo al momento de la revolución como toma del poder que tiende a ser su consecuencia directa sino, a la medida en que el hombre- individuo incorpora como suya una realidad no auténtica por cuanto no está validada de forma tradicional y lucha por legitimarla ante la adversidad del mundo hostil que lo rodea y que se le hace irresistible. Este proceso no se logra con simple voluntad de poder, se necesita el auxilio de una cadena de mediaciones que permita garantizar la superación de una cultura de dominación bajo el fin del logro de la libertad desde su consecuente carácter histórico. Es el tránsito hacia una cultura hegemónica que esta vez adquiera carácter auténtico y sea asimilada en interconexión dialéctica de lo objetivo a la subjetividad creada, de lo contrario la idea y la realización de la libertad se pierden en el intento y los modelos sociales caen en el abismo de la reproducción de las viejas relaciones sociales con ropaje fantasmagórico nuevo. Solo al comprender el significado que en el entorno histórico, se le otorga a la libertad es posible asimilarla y ofrecer todas las fuerzas para conseguirla como verdad reconocible, como principio de armonía. “La libertad no es un medio en sí, ni un fin en sí: es la unidad de los medios y fines para la consecución de la felicidad individual y social. De ahí que el auténtico progreso consista en el desarrollo de la libertad y éste se traduzca, en consecuencia, en el aumento del dominio racional de la naturaleza y del nivel espiritual de las relaciones de convivencia. Medio y fin a la par, la libertad es, en pareja medida, lo que impele el progreso y el progreso mismo. Se trata, en suma, de dos fases de un mismo proceso: eso que aporta a la libertad del hombre mas libertad es en si mismo libertad y lo que es aportado deviene, inexorablemente, libertad ad infinitud...La libertad es, pues, el ideal ético mas profundamente enraizado en la naturaleza humana y en sus cambiantes relaciones con el mundo cultural y material en que vive. Su pérdida equivale a la perdida del hombre mismo y su naufragio en la nada. Con muy cuerda razón dijo Don Quijote a su escudero: -La libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre, y, por el contrario el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.”²Desde esta perspectiva, la lucha libertaria cubana incluye no solo el deseo por conquistarla, ni la voluntad de poder, sino el hecho de comprender que para lograrla se necesita la interiorización de aquellas peculiaridades que impiden su consecución así como, de la estrategia idónea que permita que los medios no comprometan la feliz llegada a este principio de justicia social. De otra manera el medio se vuelca negativamente, ocupa posturas formales que nada aportan en la superación de los yerros pasados y estancan los ideales justicieros hasta encerrarlos en una moralidad ficticia, al aparentar valores nuevos y manifestarse como criterios de vida de la ambivalente sociedad.

Volver la vista al pasado es un método que no poco ha aportado a la humanidad. Así lo hizo la burguesía en su ascenso por la difícil cuesta de la hegemonía. La modernidad sostuvo los elementos básicos para el logro de la antropología. Hizo posible la génesis del individuo práctico de hoy, provisto de intelecto poco romántico, apto para las vicisitudes del destino. Es

² Roa García Raúl. “En pie”, p-235.

el pensar de la nueva época en disonancia con el imperio de la fe, base de la ideología de una clase en plena confesión de su decadencia. Desde esta realidad, el humanismo marxista y martiano hace lícito una propuesta de cultura, de valores éticos, de poder que pretende convertirse en dominante. Las relaciones activas como principio transformador, que crean los individuos ante el nuevo entorno, suponen una liberación de las ataduras que de por vida le impone su pertenencia a una colectividad amorfa. los privilegios crean la dependencia. El individuo que en su relación con los otros, como en tiempos pasados se subordinó al poder de los dioses, esta vez se inclina ante los nuevos dioses terrenales creados por el mismo como seres superiores. La superioridad en los viejos como en los nuevos tiempos está marcada sustancialmente por los desequilibrios en torno al poder, riqueza y cultura que se convierten en las fuerzas que abonan la diferencia entre los individuos. El espíritu capitalista produce la subjetividad necesaria para lograr su hegemonía de por siglos. Las leyes del mercado son su sostén, los valores morales están condicionados por la mercancía y las leyes del mercado, el aparato de dominación se ha enraizado. La existencia misma de la vida esta condicionada por las formas en que se reproducen las relaciones sociales hegemónicas en la sociedad. Se trata de la correspondencia del modo de producción con un modelo de apropiación provisto de un sistema de valores que responde a la cultura capitalista, engendrada por la dirección política de la clase burguesa al establecer su control jerarquizado y sembrar el ritmo de la marcha civilizatoria mundial.

Una mirada crítica al pasado cubano puede hacernos comprender el porque de las revoluciones frustradas y de la lucha de este pueblo en busca de su identidad. La propuesta de la revolución del 59 incluye la participación activa de los individuos en los asuntos sociales. Cuestión difícil dado el rumbo errático del capitalismo cubano, consolidado en fusión con elementos feudales. Al elevarse de la categoría de cosas a la condición de sujetos sociales portadores de derechos y deberes se encuentra la ruta que conduce al rompimiento de la barbarie y la inclusión de la sociedad cubana a la modernidad por los caminos de la creación. El proceso de enajenación humana provocado por la conquista y la posterior “civilización” de estas tierras indujeron la presencia de un individuo ajeno a los compromisos sociales y con suficientes motivos para preocuparse por su existencia. Lograr convertirlo en sujeto social portador de sus propias relaciones y conciente de su lugar en el entramado clasista es un reto que lleva al nuevo poder revolucionario constituido a carecer de ciertos elementos tradicionales democráticos. Se desvía la atención hacia aquellos elementos del poder aceptados como requerimientos de manera mayoritaria por el pueblo. Se convierte este en el medidor por excelencia de lo transformable y asimilable, sin ajustarse el nuevo gobierno, a modelos de poder habituales. Sin embargo este procedimiento no es eterno. Si de lo que se trata es de la llegada y establecimiento de un ideal de hombre que supere la categoría de ciudadano capitalista y se proponga aspirar a ser juez y parte de un mundo humanizado, al seguir la propuesta de análisis marxista cubana la cultura es pues, el elemento mediador que garantiza la salida del status de dependencia y el complejo de inferioridad inherente a la naturaleza subdesarrollada de la isla. En este sentido debe entenderse como conocimiento que permite la solución a los problemas que ante si se imponen al país, como recurso que acorta las distancias, aparentemente infranqueables, con los pueblos históricos o desarrollados. Y aún más debe concebirse como medio de valoración que sustenta la condición de soberanía de conciencia, de libertad, de emancipación social. En ella, la cultura, se encuentra el principio que diferencia a la totalidad que constituye el universo de lo diverso, garantía de la existencia de la civilización humana. Desde este enfoque multidimensional es posible comprender que la construcción socialista cubana es labor de transformación de las bases mismas sobre las que se construyó el sentido mismo de la humanidad. Se trata de fundar valores que incorporen a la

subjetividad humana vetando lo ya existente como universalmente valederos. Se convierte este quehacer en utopía, en la medida en que no se atiende a la configuración diversa de las sociedades, a la división en formación del mundo en pueblos históricos y naturales al decir martiano al ser este un criterio de mucha utilidad que no significa la inclusión forzosa de los pueblos de cultura no desarrollada a la cadena mundo, como si la historia de conquista se repitiera.

La ética como reflexión moral se convierte desde nuestra realidad en fuente de confrontación que propicia el debate entre lo que es posible hacer y lo que se puede lograr. Desde valores universalmente aceptados por la humanidad surgen fisuras que aren la brecha del grito de una subjetividad en duda consigo mismo y vulnerable ante ausencia de un edificio de valores que consolide su existencia. La angustia del hombre que se creyó seguro después de creer ser dueño de su propio destino, hoy se manifiesta en una carrera sin límites por mantener ese poder a través de mecanismos que ponen en riesgo su relación consigo mismo, con los demás individuos, con la naturaleza. La política se convierte en el asidero fatal para el divorcio entre los medios y fines. En nombre del poder de una clase se pisotea la lógica civilizatoria mundial y se condena la existencia a la paranoia y al escepticismo. La tendencia a la homogenización en su variante negativa conduce al aniquilamiento de la cultura en su diversidad al romper estadios civilizatorios necesarios para la creación de la subjetividad, como medida de asimilación conciente de los cambios a los que se aboca el espíritu humano.

El principio de creación como umbral que se percibe ante la crisis en la que se sumerge la humanidad solo es viable si volvemos la vista al pasado con el alma en el futuro. Minar las bases de la excluyente cultura de dominación en busca de valores morales que adquieran desde el carácter de potencia como posibilidad de realización en paso progresivo hacia el acto o realización de estos principios incorporados al acontecer cotidiano de la vida del hombre-individuo en el cosmos.

Referencia bibliográfica.

Gramsci Antonio. Antología. Editora Ciencias Sociales. La Habana, 1973.

Roa García Raúl. En pie. Universidad Central de las Villas, La Habana, 1959.